

# fórum sOCial teMÁTico

cRISE CaPITALista, juStiÇA sOCial e AMBieNTal



Porto Alegre e Região Metropolitana/RS Brasil  
24 a 29 janeiro 2012

## Vamos a reinventar el mundo

Grupo de Reflexión y Apoyo al  
Proceso FSM (GRAP-FSM)

Octubre de 2011

Porto Alegre e Região Metropolitana

**1. Estamos presenciando en este año 2011 un desenlace de luchas populares mucho más original, esparcido y vigoroso que cualquier otro que hayamos vivido en las últimas décadas**, incluyendo la “batalla de Seattle” entre 1999-2001. Las movilizaciones políticas ya barrieron el mundo árabe, ya derrocaron varios gobiernos y permanecen en varios países. Movimientos de “indignados” se han tomado las plazas en España y en otros países europeos. El movimiento *Occupy Wall Street* se ha regado por todos los Estados Unidos y ha comenzado a alterar el cuadro político de ese país; un sondeo realizado el 13 de octubre por el Times muestra que el movimiento tiene el apoyo de 54% de los norteamericanos, contra 27% para el *Tea Party*. Y, en la región andina, las protestas y movilizaciones indígenas que se han venido desarrollando hace más tiempo producen una gran efervescencia en regiones de por sí ya tempestuosas, agobiando a los gobiernos nacionalistas con sus demandas. Un nivel inusitado de actividad de los movimientos de masas golpea también a países como Chile (con las protestas de los estudiantes por la educación pública), Israel (manifestaciones por la justicia social) y el conservador Japón (contra la energía nuclear). El 15 de octubre, día de acción global, hubo manifestaciones en casi mil ciudades de 82 países, evidenciando la fuerza y la capacidad de acción de este movimiento. La analogía que nos viene a la mente de inmediato con dicha cobertura es el año 1968.

**2. La indignación con las desigualdades e injusticias políticas y sociales parece ser la marca común de la gran mayoría de estos movimientos formados alrededor de demandas difusas que cuestionan el “sistema” o el “poder”**, se confrontan con su destructividad y rompen con la pasividad y la inercia de las décadas neoliberales. Las políticas de austeridad prometen más miseria para los años venideros y esto lleva a que los jóvenes se movilicen por su futuro. En todos los continentes, los sectores que antes eran apáticos se colocan en movimiento de forma bastante democrática y al mismo tiempo pluralista, unitaria y autónoma, con relación al poder. La diversidad de las exigencias y de los puntos de vista es una de las fuerzas de estos movimientos. A las protestas las marca una gran desconfianza de las instituciones económicas y políticas (así como de los partidos); casi siempre son impulsadas por jóvenes sin perspectivas que se rebelan contra el estado actual de las cosas. Y los grandes medios de

comunicación ya rotulan a estos movimientos como anticapitalistas, aunque una definición de este tipo esté lejos de compartirse por parte de todos sus integrantes. La difusión de las movilizaciones acaba fortaleciendo todo tipo de dinámicas de protesta a partir de las referencias específicas de cada región (como en el Japón o en Bolivia).

**3. Estas movilizaciones y protestas ocurren en el marco de un cambio significativo en la situación mundial, en la estela de la crisis del 2007/8, contribuyendo a profundizar las alteraciones geopolíticas** (más evidentes en el mundo árabe), socio-económicas y, sobre todo, políticas. Son movimientos democráticos y populares que nacen de las necesidades y aspiraciones del presente, después de tres décadas de globalización neoliberal. Son movimientos que rompen de tajo con el pasado, sus organizaciones y sus tradiciones; movimientos que rechazan las divisiones o encasillamientos provenientes de tendencias de la izquierda establecida. Son movimientos que se desarrollan a partir del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación, de las redes sociales y de las prácticas digitales de las nuevas generaciones, lo que ayuda a entender su conexión más amplia con el público, su sincronía mundial y su rápido esparcimiento global. Son movimientos de jóvenes, de una nueva generación política que no conoció el peso de las derrotas vividas por las generaciones más viejas y que son afectadas por los ejemplos de experiencias -algunas veces- distantes. Son movilizaciones portadoras de valores humanos esenciales, perdidos en los años neoliberales, como la empatía por el sufrimiento ajeno, la solidaridad, la defensa de la igualdad, la búsqueda de la justicia, el reconocimiento de la diversidad, la crítica de la homogeneización mercantil del mundo, la valoración de la naturaleza – esenciales para la reconstrucción de un proyecto contra hegemónico. Y son movimientos que enredan todavía más las herencias geopolíticas del mundo bipolar previo a 1991.

**4. Existe una similitud entre lo que pasa en el terreno social y lo que pasa en la relación entre los Estados, en el terreno geopolítico.** La crisis de la economía capitalista en los Estados Unidos de América, la Unión Europea y el Japón es

estructural; el mantenimiento de un cierto crecimiento de los países emergentes parece indicar un declinar relativo del imperio norteamericano, al igual que un protagonismo creciente - vertebrado por la China - de los países emergentes BRIC. En los antiguos centros imperialistas, la austeridad alimenta el renacimiento de la conflictividad social, y la decadencia libera fuerzas reaccionarias, racistas y xenófobas. Pero, en general, el paso de la unilateralidad de George W. Bush y de la globalización del mercado para una posición multilátera con diferentes matices abre brechas para retomar los procesos de transformación social. El mantenimiento de las viejas relaciones de poder imperial o de las relaciones de los polos capitalistas se da – como ya pudimos ver en el mundo árabe – contra los movimientos sociales y políticos progresistas. Pero también es incuestionable que, en América del Sur, África y Asia, el poder de arrastre de la China aún da paso a un cierto desarrollo apoyado, en general, en las exportaciones de productos primarios. Aunque es profundamente depredador de la biosfera, el crecimiento económico refuerza la legitimidad de varios de estos gobiernos junto a sus poblaciones. Pero ningún país puede permanecer inmune a una ola mundial de movilizaciones de esta magnitud y tarde o temprano el “aterrizaje” de la economía china afectará el dinamismo de los países emergentes.

**5. En el futuro cercano no hay nada que indique que el impulso de estos movimientos vaya a ser estancado.** Su raíz está en la crisis y en las respuestas gubernamentales a la crisis, socializando los perjuicios del sistema financiero y salvando a bancos y especuladores (políticas de austeridad, recortes en los gastos estatales, etc). En el caso de los Estados Unidos, *Occupy Wall Street* emerge también, objetivamente, como un contrapunto al *Tea Party* y tiende a ser estimulado por la izquierda por el Partido Demócrata. Los movimientos de la primavera árabe están apenas en el comienzo de sus luchas; algunas ya han logrado objetivos importantes, otras están estancadas por violentas represiones de poder, otras todavía degenerarán o tienden a derivar en guerras civiles y el movimiento apenas si tocó la superficie de la sociedad saudita. Lo mismo puede decirse de la lucha indígena en América del Sur: la demanda china por *commodities* alimenta la invasión de los territorios de las poblaciones tradicionales, la apropiación privada de bienes comunes y el saqueo de las

riquezas naturales de la región. Todo indica que estamos apenas en el inicio del primer tiempo de una coyuntura en que, después de las décadas neoliberales, diferentes tendencias sociales volverán a colocarse en movimiento.

**6. No parece estar surgiendo ninguna respuesta efectiva de los poderes establecidos.** La crisis ambiental que se asoma, en especial en materia climática, está siendo ignorada por la ONU y por los grandes poderes; no será solucionada en Durban y arrastra a la humanidad hacia un panorama catastrófico, abriendo camino a proyectos alucinantes de geoingeniería. La mercantilización de la vida y la apropiación de una parcela creciente de la biomasa del planeta ejercen una presión cada vez más destructiva sobre los diferentes ecosistemas y reducen rápidamente la biodiversidad. El agravamiento de la crisis social en las economías centrales y la indignación contra la desigualdad y la socialización de las pérdidas del sistema financiero no encontraron ninguna respuesta sino más privatizaciones, neoliberalismo, intervencionismo en favor de las finanzas y la defensa cerrada de los privilegios por parte de los “señores del mundo”, cuyo aspecto más visible es la ideología fachistizante del *Tea Party*. El avance del extractivismo en América del Sur y África, así como la compra de tierras, con sus impactos sobre los territorios de los pueblos indígenas y las poblaciones tradicionales, continuará alimentando las luchas de resistencia que estos sectores traban en defensa de la naturaleza, de los bienes comunes y de su modo de vida. Todo eso evidencia, para más personas, cada vez, que hoy es imposible enfrentar estos asuntos separados de una respuesta global para un sistema que también es global y cuya crisis golpea a toda la humanidad. Los manifestantes en Copenhague, durante la frustrada COP 15, decían que se trata de “cambiar el sistema para no cambiar el clima”; podemos decir que se trata de cambiar el sistema para defender 99% de la humanidad del 1% de personas que quieren poner su crisis sobre las espaldas de los demás.

**7. Este parece ser un momento único para rescatar el sentido original del altermundialismo y del Foro Social Mundial.** Del mensaje del otro mundo posible, focalizado en el contrapunto a las instituciones que gobiernan la globalización

neoliberal, avanzamos en Belén en 2009, para buscar alternativas para el desarrollismo y el consumismo a partir del terreno socio ambiental (en buena medida gracias a las contribuciones de los movimientos de las poblaciones tradicionales de la *Abya Yala*). Pero, ahora la lucha está oxigenada y enriquecida por el movimiento en búsqueda de autonomía y control del poder en el mundo árabe (que reivindica ser la sede del FSM de 2013) y por las amplias expresiones de indignación frente al capitalismo financiero y las corporaciones en los Estados Unidos y en Europa. Si en 1968 se podía hablar de una revolución mundial – finalmente frustrada, como convergencia de las luchas en los países centrales, en los países dependientes y en las sociedades burocratizadas de Europa del Este, ahora podemos decir que si otro mundo es posible, lo será a partir de la convergencia de estos actores aparentemente dispares, estimulando el encuentro de estos sujetos políticos, favoreciendo la creación de un sentido de propósito común, identidad y visión de futuro – como prometía, más de lo que ofrecía - hace más de una década, el altermundialismo. Y ese encuentro será más rico aún si se consigue también dialogar con la experiencia de las generaciones políticas pasadas de la izquierda, en una interacción horizontal, sin imposiciones ni prejuicios.

**8. Caracterizamos a esta situación, a partir del FSM de Belén, como de convergencia de crisis y crisis de civilización.** No vamos a volver aquí a ese debate. Sólo necesitamos destacar que parte importante de los movimientos actuales llevan a la discusión nada menos que al sistema, a la globalización neoliberal, a la organización capitalista de la economía, sociedad y poder. Y piden no sólo la posibilidad abstracta de otro mundo, sino también la definición positiva de sus características y de las estrategias de transición que pueden llevarnos a ella, a partir de respuestas concretas e inmediatas a la crisis actual. En Europa, varios movimientos de la ciudadanía global están hablando de desglobalización, o sea, de una menor frente al mercado mundial, resistiendo a la deslocalización de emprendimientos productivos para Asia. En todo caso, hay señales de un crecimiento de proteccionismo, o por lo menos, de una reversión de las tendencias liberalizantes. También existe una demanda generalizada entre los movimientos, para desinflar las finanzas y volver a enmarcar el mercado y el poder de las

corporaciones por la política, con impuestos fuertes para los ricos y los poderosos. También existe un sentimiento de desconfianza generalizada frente a la representación política y a los partidos políticos en favor de la participación directa de la base, de las prácticas horizontales, del uso de las nuevas tecnologías para información y deliberación democrática. Aumenta la comprensión sobre los cambios urgentes y que ellos deben ser sustentables, social y ambientalmente, alterando la relación de la economía con la naturaleza: el capitalismo y la codicia que le es inherente están devastando la naturaleza. Y crece también por varios caminos, la idea de que la alternativa es una dinámica económica orientada hacia adentro, nacional o regionalmente, que sólo se sustenta amparada en la redistribución de la renta (hoy más concentrada que en cualquier otro momento de la historia). Todo esto resulta insuficiente como alternativa de sociedad, pero es un punto de partida práctico más que suficiente para los que ahora se ponen en movimiento. Puede y debe ser enriquecido a partir del diálogo con las temáticas y propuestas que se están debatiendo y acumulando en los últimos años, en el proceso del FSM y en muchos otros espacios, hasta que finalmente se consolide un nuevo lenguaje político, capaz de articular un nuevo proyecto de sociedad con vocación hegemónica.

**9. La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable (Río+20), en mayo/junio de 2012, es un momento que ofrece una oportunidad única para que la ciudadanía global visualice los dramas del mundo**, en lo que tienen de totalizadores y los coloca en el centro de la escena de la política mundial. Pero, no debemos minimizar el horizonte de la sociedad civil en Río+20, trabajando sólo con una visión de resistencia y denuncia. El encuentro de la sociedad civil en ocasión del evento tendrá un resultado tanto más eficaz si es alimentado por una aspiración utópica de cambio, capaz de inspirar todos los movimientos. De este mensaje del grupo articulador de la sociedad civil de Río+20 que convocó el seminario de junio, surgió de la idea “Venga a reinventar el mundo en Río+20”. Debemos reforzar este apodo, construir el encuentro de la sociedad civil en Río de Janeiro, en mayo y junio, como el encuentro de l@s indignad@s, de los pueblos originarios y de los movimientos antisistémicos de todos los enfoques, capaz de afirmar una salida para la crisis, y sacar de allí directivas y campañas globales.

Pero sabemos, después de más de dos décadas de crisis general del socialismo, que esto sólo será efectivo si conseguimos afirmar y transmitir un paradigma alternativo de sociedad, si construimos un vocabulario común capaz de articular las demandas difundidas en gran parte de las poblaciones. Preparar esta reflexión más estratégica y programática para un Río+20 debe ser – además de direcciones más tácticas -, la tarea del Foro Social Temático “Crisis capitalista, justicia social y ambiental”, que se reunirá en Porto Alegre entre los días 24 y 29 de enero de 2012.

**10. Este proceso podría dejar a Brasil como país sede estos procesos, un legado concreto, si logramos combinar las demandas locales con las luchas y demandas globales.** La condición de anfitrión le impone al gobierno brasileiro, si quiere tener un protagonismo internacional en el mundo multipolar que se está delineando, que cumpla con sus obligaciones en casa, abriendo más espacios en los que las presiones de los movimientos y organizaciones sociales puedan dar fruto – y este punto, no sería sólo en el caso brasileiro, sino también para los demás países de la región.

**11. Nuestro desafío central hoy es fortalecer y ampliar la actividad de estos nuevos actores que se ponen en movimientos, y esto sólo es efectivo dentro de un proceso más amplio, abierto y unitario.** La unidad se torna así esencial, y algo que se comprende como un hecho que no elimina las diferencias. Pero, los otros encuentros organizados por la izquierda tienen, en los últimos tiempos, - y al revés de lo que pasa con los indignados - resultados estériles en casi todos los foros internacionales. Tenemos que resistir a las tendencias centrífugas que pesan sobre muchas organizaciones y movimientos. Tenemos que afirmar la centralidad de la unidad con respecto a los puntos a partir de los cuales podemos marchar juntos y desplazarnos hacia otra correlación social de fuerzas. Y si logramos un movimiento totalmente renovado, masivo e inspirador, debemos cuidar que avance y así, se tornará útil para todas las posiciones de izquierda – que buscarán disputar la adhesión para sus posiciones particulares en los marcos de este campo político mucho más amplio. Recordemos que los puntos de unidad son

mucho más importantes que aquellos que nos dividen – cuestiones sociales, ambientales, de los derechos, de la política...etc. El punto de fragmentación que hasta ahora surgió en las discusiones de este año, el tema de la economía verde, ha sido objeto de diferencias, especialmente en América Latina. Este aspecto es estratégico, pero en estos momentos, resulta incomprensible para buena parte de los movimientos a los que debemos dirigirnos en esta coyuntura. Sin embargo, si analizamos la coyuntura internacional, los puntos de unidad entre nosotros son extremadamente más que nuestras divergencias. Y ellos son la base que permite fortalecer un movimiento amplio de las sociedades. Sin dudas, Porto Alegre será un momento para profundizar las discusiones y aclarar acuerdos y divergencias. Durante el G20, se habrán realizado debates, impulsados y articulados lo mejor posible, en Francia, así como en Durban, en el COP 17. Esperamos que Porto Alegre y también Río+20 den la bienvenida a l@s indignad@s del mundo y sean espacios para ampliar nuestras luchas comunes. **Vamos a reinventar el mundo!**